

Del cuartelazo a la

Guerra Civil?

**ARGENTINA: TRES PRETEXTOS
VÁLIDOS PARA EL GOLPISMO**



POR MARIO MONTEFORTE TOLEDO



Isabel Perón... desgobierno y corrupción, estrellas de su corona.

nes obreras actuasen como antídoto, olvidando que el liderazgo de las llamadas 62, por lo menos, pertenece al más decrepito charrismo peronista.

En la proclama básica de los militares constan las tres motivaciones del golpe: el vacío de poder, la corrupción y "el flagelo subversivo". Las tres son absolutamente ciertas. Lo que no confiesan las proclamas es la vela que tuvieron las fuerzas armadas en el entierro de la sardina. Desde hace muchos meses han procurado deslindar responsabilidades. El desgobierno y la corrupción son estrellas de la corona exclusivamente de Isabel de Perón y compañía; pero la sobrevivencia de los revolucionarios armados se debe, en términos bélicos, a que los militares no han podido aplastarlos. Las proclamas asumen el compromiso de hacerlo, y para ello señalan como límite misericordioso de la dictadura el exterminio, el exterminio de todos los que estén o se pongan contra el orden.

A nadie ha sorprendido el golpe militar en Argentina ni la dictadura que implanta. Se produjo al caer el último grano en el reloj de arena, ni un segundo antes; nada hubiese podido evitarlo. Ninguna originalidad aporta el programa del poder; los modelos presiden el engendro: el cuartelazo del general Alejandro Lanusse en 1971, los métodos del general Pedro Aramburu y del almirante Issac Rojas, el pinochetazo y más atrás, si se quiere, la aurora occidental y cristiana que planetó en Guatemala el régimen del coronel Carlos Castillo Armas en 1954. Se requiere tener poca información o muchas esperanzas escondidas para que a las fuerzas armadas argentinas se les supongan dos alas extremas y un centro "democrático", o para confiar en que las organizacio-

Com. Social

En espíritu, los militares nunca se han ido de la Casa Rosada. Cuando la situación económica argentina había acumulado todos los gérmenes de la decrepitud y de la crisis, y cuando la alternativa era un gran movimiento revolucionario acelerado por el ejemplo del Chile de Allende, aceptaron el regreso de Perón y se retiraron a sus cuarteles. También entonces deslindaron responsabilidades: lo malo, decían, era lo que iba a pasar, no lo que había pasado (o sea la estrepitosa incapacidad de las fuerzas armadas para gobernar, para dirigir o estimular la economía).

Con incuestionable astucia y conocimiento de la realidad política, los militares sabían que Perón no albergaba el menor propósito de cumplir sus promesas de exiliado; para concluir la transformación de su mito en polvo dejaron que surgieran y prosperaran los grupos armados revolucionarios, especialmente los Montoneros, que eran jóvenes peronistas dispuestos a procurar la justicia por sus manos. La muerte del caudillo fue mera anécdota; la corona más siniestra sobre su tumba la puso su viuda. No hay prueba de ineptitud política, de incapacidad administrativa, de taumaturgia, de deshonestidad de manos, que ella y su equipo no hayan dado. Los importantes saldos del peronismo y buena parte de las organizaciones políticas sostuvieron el régimen hasta donde más se pudo, por tres razones: preservar el orden constitucional, participar en las elecciones previstas para fin de este año, e impedir la vuelta de los militares, cuya dictadura brutal era la única forma de gobierno que venían preparando ideológica y orgánicamente.

La única diferencia que dividía a los militares en lo tocante a sus relaciones con el gobierno de la presidenta era la hora del golpe. Los impacientes eran los jóvenes y en especial los aviadores, tal vez por trabajar más lejos de las condiciones del ambiente. En diciembre del año pasado, por fin, se saltaron la barda. Su rebelión de cuatro días fue tratada por el Alto Mando con inocultable complicidad; casi formales fueron la destitución del general Héctor Fauterio, jefe del arma, y aún el arresto del general Jesús Capellini, líder del levantamiento. Los militares exigieron a la presidenta la renuncia de su secretario de prensa Eloy Reborá, porque llamó a los aviadores alzados "mercenarios antipatriotas". A partir de estos hechos, los cambios de gabinete, las demostraciones de "energía" y las promociones de solidaridad para el régimen de la viuda de Perón se convirtieron en eso que gráficamente se llama patadas de ahogado. A principios de este año, los periódicos **Discusión** y **Ultima Clave**, muy cercanos a los intereses de las fuerzas armadas, comenzaron a dar versiones de diversos golpes y a pedir, en términos cada vez más asediados, la remoción de la mandataria.

Cuando renunciaron del Consejo Superior del Justicialismo los seis miembros que aún mostraban lealtad a la desventurada señora, se hizo indudable que ella estaba sola y que no habría una acción nacional del peronismo —y mucho menos de la oposición— para oponerse al cuartelazo. Los militares seguían sentados a la puerta de su tienda y el cadáver de su enemigo, efectivamente, pasó.

El nuevo gobierno tiene dos problemas inmediatos: desmontar a las organizaciones obreras capaces de parar la economía del país y enfrentar militarmente al Ejército Revolucionario del Pueblo y a los Montoneros. Es casi seguro que los obreros no se expongan a la massacre ni a comprometer gravemente sus conquistas y posibilidades de clase; pero desde hace tres cuartos de siglo, sus derrotas nunca fueron largas. La reconstrucción económica, la simple administración de un orden social cualquiera, son ya del todo inconcebibles en Argentina sin vida sindical y presiones de masa para una distribución digamos moderna del ingreso. Lo que parecería más probable es que los militares ensayaran de nuevo el viejo procedimiento de la enajenación a través de un liderazgo charro, que el antiguo peronismo aún se encuentra en capacidad de suministrar.

La relación con los guerrilleros ya es otro cuento. De fuentes militares partió hace pocos días un extenso informe sobre los efectivos de las fuerzas armadas argentinas; ese informe fue contraproducente porque la primera reacción que despierta es dudar sobre su eficacia represiva. Esta lucha asume ya las

Cont. en p. 22

SIEMPRE (abril 7, 1976)

EL GOLPE EN ARGENTINA



María Estela Martínez de Perón... torturados y muertos.

Señor Director:

Un golpe militar ha derrocado al gobierno nominalmente encabezado por María Estela Martínez. Nuevamente las fuerzas armadas de Argentina, respondiendo a la estrategia continental del Pentágono estadounidense, se aprestan a defender los valores del "occidente cristiano", con lo que caracterizan desde ya su futura conducta entreguista y represiva. Su camino fue allanado por las desviaciones de un régimen que desvirtuó el mandato popular, expresado en los comicios del 11 de marzo y el 23 de septiembre de 1973, para sumarse al conjunto de quienes en América Latina sirven los intereses de los monopolios transnacionales y las oligarquías nativas. Por consiguiente, las responsabilidades futuras sobre el destino que aguarda a las masas populares, son compartidas por los mandos que han traicionado la tradición libertadora de José de San Martín y también por la camarilla de dirigentes paulatinamente alejados del programa que respaldaron las grandes mayorías.

A nadie debe ni puede extrañar que los mandos del ejército, la marina y la aeronáutica, cuya trayectoria antinacional y antipopular ha sido y es invariable, vuelvan a reiterar hoy las viejas consignas del "orden", el "desarrollo" y "la seguridad jurídica" para encubrir sus designios proimperialistas y recolonizadores. Asumiendo la línea histórica de los mismos vendepatrias que en 1930, 1955, 1962 y 1966 se adjudicaron el rol de "salvadores" del país, siempre amenazado por "conspiraciones inspiradas en ideologías exóticas", los militares tratarán de imponer mediante la violencia represiva los planes de hambre del Fondo Monetario Internacional. En consecuencia, tanto la clase obrera como los demás sectores populares verán cercenados aún más sus derechos y conquistas sociales, cuya vigencia compromete las aspiraciones de lucro y sobreexplotación de los monopolios. Pero también, y la experiencia de veinte años de lucha así lo preanuncia, la nueva dictadura no podrá consolidarse ni alcanzar sus objetivos de convertir a la Argentina en la factoría colonial que Estados Unidos necesita en el cono sur de América Latina.

Los miles de presos, torturados y muertos durante el desgobierno de María Estela Martínez, seguirán incrementándose y ampliando las listas de mártires de la liberación nacional y social. Muchos compañeros del campo popular deberán transitar el duro camino del destierro, sumándose a los que ya afrontan esa situación por haber militado y seguir militando en las filas de los que quieren la vigencia plena de una patria justa, libre y soberana. Es por ello que el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, asumiendo la representación de los compatriotas que se encuentran en el México hospitalario y fraternal con todos los exiliados de América Latina reafirma su vocación de lucha y envía su mensaje solidario y emocionado a los compañeros que en Argentina proseguirán resistiendo desde las fábricas, las universidades, los barrios, las escuelas y talleres, hasta derrotar a la dictadura proimperialista. Es ésta la hora de cerrar filas y construir sin sectarismos ni exclusiones un gran Frente de Liberación Nacional y Social que conduzca al pueblo a la conquista del poder para la construcción de una sociedad y un hombre nuevos.

México D.F. 25 de marzo de 1976

COMISIÓN DIRECTIVA DEL COMITE DE
SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO

Ricardo Obregón Cano, Raúl F. Laguzzi,
Delia C. de Puiggrós, Ignacio Maldonado,
Rodolfo Puiggrós, Julio E. Suárez,
Carlos Suárez, Juan D. Zverko.



Hace muchos meses que no escribimos una palabra sobre Argentina. Hemos estado en compás de espera, en una actitud de ansiosa expectativa, tragando con avidez cada noticia que nos llega de la pampa teñida con la sangre de los caídos entre

los que disputan, pulgada a pulgada, aquella tierra de Promisión. Sobre los cadáveres de los combatientes y de las víctimas inermes de esa guerra implacable y sin tregua, ¿qué banderas flamean? Las del peronismo, vociferan los fieles soldados del movimiento creado por Juan Domingo Perón, la figura más grande y contradictoria de la historia política de Argentina. Las del anti-peronismo, arremeten aquellos que concentran su ira vesánica sobre el extinto Caudillo, responsable según ellos, por todos los males que padece la patria. ¿Dónde está la razón? Desde luego, no la podemos dar a los enemigos incondicionales del peronismo, a los que buscan un chivo expiatorio para responder por los delitos de toda naturaleza en que el pueblo al fin y al cabo es la víctima propiciatoria. Mas aquí surge el dilema que podemos reducir a otra pregunta: ¿debemos aceptar el peronismo como la única salida para salvar a Argentina? Nuestra respuesta es no. Si consideramos que el anti-peronismo sistemático refleja una posición sectaria, estúpida, irracional, sin ningún sentido histórico, el peronismo, a su vez, no es un todo indivisible, intocable, perfecto, ya que Perón no tenía sino una parte de la verdad, no descubrió ninguna fórmula mágica ni fue constructor de una ancha avenida por donde los argentinos pudiesen llegar seguramente al socialismo nacional. (Subrayamos la palabra nacional tan del agrado de los peronistas ortodoxos porque no estamos de acuerdo con su empleo como adjetivo. Marx ya definió al socialismo con claridad científica).

Como nadie desconoce, el peronismo surgió

como un movimiento y no como una doctrina filosófica o un partido político revolucionario. Es como un movimiento que debe ser encarado, así como observamos el curso de un río que en la medida que se extiende se ensancha. Todo el mérito de Perón consiste en haber sabido colocarse a la cabeza de ese movimiento. Como Argentina siempre fue más Buenos Aires que la provincia nada más natural que el movimiento peronista haya encontrado allí su punto de convergencia y formado en torno de la capital su inmenso estuario. Por eso lo comparamos en otra oportunidad al Río de la Plata.

Hubo un momento en que toda aquella fuerza desatada por Perón comenzó a ser contenida. Fue aquel en que la humanidad recibió el desafío frontal y potente del niponofascismo. Hitler y Mussolini, oradores fulgurantes y maestros consumados en el arte de mistificar las masas a través de la propaganda política, estuvieron a un paso de dominar el mundo. Muchos hombres fuertes, entre ellos, Vargas y Perón, se dejaron fascinar por el nacionalsocialismo, a tal punto que el primero adhirió a los aliados presionado por Roosevelt y después de obtener de Estados Unidos las facilidades para construir la siderúrgica de Volta Redonda, mientras el segundo mantuvo una neutralidad que no llegó a convencer sino a los convencidos, o sea, a sus adeptos incondicionales. Perón, el catedrático de la ambigüedad, desafió a Estados Unidos con la frase bien conocida en que puso a los argentinos frente al dilema "Perón o Braden", cuando, en aquel momento en que todos los pueblos del mundo corrían el peligro de ahogarse en el mar de sangre y abyección del nazismo, la alternativa para los argentinos debía haber sido: "Perón o Hitler".

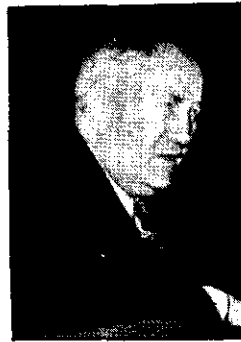
Braden acabó triunfando sobre Perón mas Hitler fue derrotado. Entre Braden y Hitler la opción para un combatiente anti-fascista no podría ser otra sino Braden. Es la lógica dura de los acontecimientos que así lo determina. Las circunstancias históricas son las que dictan la conducta de los hombres y no al revés. Desafiar esas circunstancias sin poder dominarlas es un riesgo que ningún hombre tiene el derecho de asumir. Napoleón que fue un genio acabó descubriendo esa verdad.

SIEMPRE



Perón, la figura más grande y contradictoria de la historia política de Argentina.

PERÓN O BRADEN;



Spruille Braden.

Muchos hombres fuertes, entre ellos, Vargas y Perón, se dejaron fascinar por el nacionalsocialismo, a tal punto que el primero adhirió a los aliados presionado por Roosevelt y después de obtener de Estados Unidos las facilidades para construir la siderúrgica de Volta Redonda, mientras el segundo mantuvo una neutralidad que no llegó a convencer sino a los convencidos, o sea, a sus adeptos incondicionales. Perón, el catedrático de la ambigüedad, desafió a Estados Unidos con la frase bien conocida en que puso a los argentinos frente al dilema "Perón o Braden", cuando, en aquel momento en que todos los pueblos del mundo corrían el peligro de ahogarse en el mar de sangre y abyección del nazismo, la alternativa para los argentinos debía haber sido: "Perón o Hitler".

UNA MIRADA SOBRE EL PERONISMO: LA LUCHA DEL



Frente al féretro de su marido, Isabel Martínez de Perón. Poco después se convertía en la presidenta de su país.

PERÓN O HITLER



Adolfo Hitler.

Con la muerte de Perón, figura carismática, mesiánica, populista y ambivalente, con un conocimiento profundo del alma argentina, capaz de sostener en las manos el potro salvaje de la pampa sin horizontes, se rompe la fascinación que perdura durante 30 años.

Todo un pueblo descubre de repente que la inmortalidad no existe. El ocaso, esa hora triste del día, anuncia las sombras y nos llena de misterios. Nadie quería la noche pero ella vino y con ella, las estrellas y los brujos. El peronismo es eso: la estrella que está distante como la esperanza y el brujo que aprovecha la confusión de las tinieblas porque sabe que el nuevo día llegará con su alborada color de rosa.

Debemos reconocer que sin la Unión Soviética Hitler habría triunfado sobre el Occidente, mas sin el Occidente con Estados Unidos a la cabeza, la Unión Soviética podría haber sido despedazada por Hitler. El mundo hubiera conocido la más cruel de todas las tiranías, el fascismo que acaba de resucitar en Chile, apoyado por Estados Unidos. ¿Y por qué? Porque Estados Unidos siente que se está agotando su capacidad de jugar con las cartas de la democracia burguesa. Hoy, si Perón estuviese vivo diríamos: "Perón o Ford" y no vacilaríamos en luchar al lado de Perón contra Ford que ahora encarna en papel de enemigo principal de la humanidad, de la misma manera que estuvimos con Roosevelt, considerando que la neutralidad frente a Hitler, el implacable asesino de millones de judíos, de cristianos y de comunistas, fue una capitulación, una omisión que aquellos muertos jamás podrían perdonar. Suecia también permaneció neutra frente a Europa despedazada por el nazismo, enriqueciéndose con su neutralidad, como Argentina, mas desde entonces carga un drama de conciencia colectivo. Todo sueco, en lo más hondo de su alma se siente culpable por esto. No sabemos si pasa lo mismo con los peronistas capaces de analizar sin pasión la neutralidad de Argentina ante aquella hecatombe colosal.

Más hablabamos del peronismo como movimiento, no como doctrina ni como partido. Un movimiento cuya amplitud comprende un radio de acción en que los límites no son fáciles de definir. Un movimiento que arrastra en su corriente la flor y la podredumbre. Es por eso que al analizar el peronismo debemos tomar en cuenta la capacidad que ese movimiento tiene para abarcar fuerzas que antagonizan entre sí mientras convergen sobre el polo de atracción -Perón- cuyo magnetismo político se afirma y se reafirma cada vez que es llamado a actuar.

Con la muerte de Perón, figura carismática, mesiánica, populista y ambivalente, con un conocimiento profundo del alma argentina, capaz de sostener en las manos el potro salvaje de la pampa sin horizontes, se rompe la

fascinación que perdura durante 30 años. Todo un pueblo descubre de repente que la inmortalidad no existe. El ocaso, esa hora triste del día, anuncia las sombras y nos llena de misterios. Nadie quería la noche pero ella vino y con ella, las estrellas y los brujos. El peronismo es eso: la estrella que está distante como la esperanza y el brujo que aprovecha la confusión de las tinieblas porque sabe que el nuevo día llegará con su alborada color de rosa.

Pensamos que Argentina sólo ahora está saliendo del deslumbramiento en que vivió bajo Perón. Llegamos a aceptar que su muerte era una necesidad histórica. Argentina no podía vivir en la ambivalencia, en la encrucijada, sin decidirse definitivamente por uno de los caminos. Por más que nos intenten convencer que con Perón la liberación de Argentina llegaría antes, nos aferramos a la convicción de que llegaría tarde. El peronismo, como movimiento, se despedaza frente a una realidad que no admite oscilaciones entre clases antagónicas. En su lugar debe surgir el partido con una línea definida y clara, capaz de aglutinar a la clase trabajadora y a las masas populares para conducir a Argentina hasta donde Argentina debe llegar: al socialismo. Cualquier peronista que opte por otra fórmula puede permanecer fiel a la memoria de Perón mas no será fiel a la Argentina de los millones de trabajadores que Perón dejó en orfandad mas no en libertad.

Los huérfanos deben procurar por sí mismos el camino que lleva a la libertad. Este camino pasa inevitablemente por el socialismo.

No existe otra opción.

Francisco Juliao

Cuernavaca, 23 de marzo de 1976.

Nota. Ya estaba elaborado este artículo cuando leemos la noticia de un golpe militar más en la Argentina. Lo que dijimos sobre el peronismo permanece válido. Recrudece la lucha por la liberación del pueblo argentino con los militares, contra los militares o sin los militares.

PUEBLO ARGENTINO POR SUS LIBERTADES